



Roda da Fortuna

Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievalo

Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages

Actas del IV Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres

Estudiar la Edad Media en el siglo XXI: herencia historiográfica, coyuntura académica y renovación

Paula Pagés Alonso¹

El estudio de códices: acceso a manuscritos digitalizados y facsímiles

The Study of Codices: Access to Digitised Manuscripts and Facsimiles

Resumen:

En la actualidad disponemos de muchas herramientas que nos ayudan al estudio de manuscritos medievales. Gracias al desarrollo de nuevas técnicas fotográficas y a la cooperación de diversas instituciones disponemos en muchas ocasiones de fondos digitalizados o de copias facsímiles. Se valora el impacto en la sociedad de los manuscritos facsímiles así como las bibliotecas digitales de la Biblioteca Nacional de España, la Real Academia de la Historia y la Universidad Complutense, insertándolas a su vez en un contexto global. Además existen otras herramientas o aplicaciones que el investigador puede adaptar para su provecho como es la página Pinterest.

Palabras-clave:

Manuscritos; Digitalización; Facsímil.

Abstract:

Nowadays we have various tools that we can use on the study of medieval manuscripts. Thanks to the development of new photography techniques and to the cooperation of many institutions, we can find in many occasions digitised manuscripts or facsimilar editions. It is valued the impact facsimiles and digitised libraries have on society, using the examples of the National Library of Spain, the Royal Academy of History and the Complutense University, providing as well a global context. There are also some new applications that can be used by the researcher to his or her own benefit such as Pinterest.

Keywords:

Manuscripts; Digitalisation; Facsimile.

¹ Doctoranda. Departamento de Historia del Arte I (Medieval), Universidad Complutense de Madrid. E-mail: ppages@ucm.es

1. La búsqueda de las fuentes

Es esencial para todo investigador que se dedique a temas históricos de cualquier índole el recurrir en mayor o menor medida a las fuentes primarias que se hayan conservado. Esto, sin embargo, es especialmente problemático en el caso que aquí nos ocupa, el del estudio de manuscritos medievales, ya que los inconvenientes que implican su conservación, el riesgo de su manejo y, muchas veces, la dificultad de acceder a ellos o la imposibilidad de tomar fotos, hacen que sea totalmente descartables como herramientas disponibles para el trabajo del día a día.

Afortunadamente, en la actualidad contamos con una serie de recursos que nos los hacen más accesibles, facilitando la consulta de estas fuentes no solo al investigador sino a todo aquel que lo desee. “Los procedimientos informáticos constituyen hoy día la mayor esperanza de ayuda con vistas a perfeccionar el conocimiento de los manuscritos y a ahondar en sus posibilidades de investigación” (Sánchez Mariana, 1995: 132). A continuación se detallarán una serie de opciones que la tecnología del siglo XXI ofrece al investigador de manuscritos medievales.

Al iniciarse una investigación sobre cualquier tema dentro de este campo del conocimiento, se ponen de manifiesto las enormes carencias que todavía existen en cuanto a método y disposición de materiales. En un primer acercamiento al estudio de un determinado código o corpus de manuscritos, al dirigirnos a manuales, artículos u otra bibliografía de referencia, nos encontramos con que en muchas ocasiones se citan ciertos manuscritos o determinados folios de los mismos, pero que sin embargo no proporcionan ninguna imagen que nos permita realizar su consulta.

Por otro lado, en caso de existir dichas imágenes, estas son frecuentemente de una calidad inapropiada para su estudio, por razones muy probablemente económicas, ya que sería excesivamente caro incorporar imágenes de todos los manuscritos o folios citados y mucho más aún si éstas fuesen a color. Otro problema con que nos encontramos con una relativa frecuencia al manejar manuales u otras publicaciones, es que no viene indicado el folio sobre el que se está hablando o incluso no se especifica el manuscrito en cuestión.

La dificultad de acceso a las fuentes primarias es especialmente relevante en el caso del estudio de libros manuscritos, incunables o de todos los libros antiguos en general. En otros campos relativos al mundo medieval, como son por ejemplo el estudio de la arquitectura o de la escultura, el investigador puede tener muchas más facilidades a la hora de acceder a ella. Los códices, al necesitar de unas condiciones de conservación muy específicas, presentan un acceso mucho más limitado. Además, una gran parte de aquellos que se exponen en museos o exposiciones

temporales no son los manuscritos originales sino copias facsímiles, aspecto que desarrollaremos más adelante.

Es necesario poner de relieve la importancia de recurrir en la mayor medida de lo posible a las fuentes primarias. Este tema puede quizás parecer una obviedad a ciertos niveles pero tanto esto como la necesidad de crear un criterio propio argumentado y razonado (como consecuencia directa de la consulta de dichas fuentes) ha de inculcarse desde que se comienza a estudiar la historia. Solamente de esta manera se podrán producir estudios críticos que exploren aspectos novedosos y que de esta manera supongan avances para la comunidad científica, sin depender exclusivamente de investigaciones hechas anteriormente. Todos los cuestionamientos que puedan surgir a partir de la observación directa de las fuentes son importantes y no hay que infravalorarlos.

Sobre esta necesidad encontramos ejemplos incluso de personalidades tan importantes como el historiador del arte John Williams quien, en su tesis sobre la biblia de San Isidoro de León,² llegó a la conclusión de que dichas ilustraciones fueron casi con toda seguridad copiadas de una biblia tardo-antigua que el iluminador probablemente habría visto en el mismo monasterio donde se situaba el *scriptorium*. Sin embargo, y gracias a la observación directa y al continuo replanteamiento de las tesis sobre este códice, en su artículo “Orígenes de las miniaturas de la biblia de San Isidoro” en *Codex Biblicus Legionensis: Veinte estudios* publicado en 1999 para acompañar a la edición facsímil de dicha biblia, cambió su parecer al respecto, proponiendo que, según la colocación de las ilustraciones y en la elección de escenas representadas, probablemente el iluminador fuera eligiendo y desarrollando él mismo los motivos durante la producción del manuscrito (Williams, 1999: 152).

² *The illustrations of the León Bible of the year 960. An iconographic analysis*, Universidad de Michigan, 1962.

Figura 1



En las últimas décadas, el gran desarrollo que han experimentado la informática e internet nos ha proporcionado unas herramientas de trabajo indispensables, que, aún así, han de ser usadas con cierta cautela. Respecto al tema de reproducciones fotográficas de manuscritos en los buscadores de internet, encontramos una enorme cantidad de incongruencias y de informaciones falsas, siendo lo más frecuente el confundir unos manuscritos por otros – problema que se aprecia de forma considerable en el caso de los diferentes Comentarios al Apocalipsis de Beato –, por lo que recomendamos limitar el uso a la búsqueda de imágenes sobre las que se tiene una total seguridad y siempre como último recurso. De esta manera, se convierten en principales herramientas de trabajo para la investigación de manuscritos las bibliotecas digitalizadas y los ejemplares en edición facsímil.

2. Las ediciones facsímiles³

Un libro facsímil (del latín *fac – simile*) consiste en una reproducción idéntica o prácticamente idéntica de un libro original. A pesar de que ya durante el siglo XIX, y especialmente en la Inglaterra victoriana, se hacían copias a mano de libros antiguos,⁴ es a lo largo del siglo XX, con el rápido desarrollo de la tecnología fotográfica y coincidiendo con el creciente interés por temas histórico – artísticos, cuando realmente nace la actividad editorial respecto al libro facsímil. Las técnicas usadas se continúan desarrollando en la actualidad con lo que cada vez se obtienen resultados mejores.

Las ediciones facsímiles de libros manuscritos constituyen una gran aportación en tres aspectos: la ayuda a la investigación, la difusión al público general y el coleccionismo de objetos de arte. En este trabajo nos centraremos en el primero, es decir, en su utilización como herramienta de ayuda a la investigación, cuyas ventajas son evidentes.

Como se ha mencionado más arriba, debido a las circunstancias de conservación de manuscritos, éstos no se hallan en disponibilidad total para el investigador sino que requieren de ciertas condiciones. Y, a pesar de que son insustituibles, es recomendable hacer toda la investigación previa que se pueda con digitalizaciones, facsímiles u otro tipo de reproducciones como las de microfilm.

Una de las mayores aportaciones que nos proporcionan las ediciones facsímiles es el poder tomar conciencia del libro como objeto físico (volumen, peso, tacto...) y poder reproducir la experiencia sensorial buscada al pasar las páginas, aspecto que se desvirtúa, y muchas veces se olvida, al estudiar las miniaturas como elementos aislados. Además, el producir una de estas ediciones conlleva una enorme inversión económica, por lo que las editoriales suelen buscarle el máximo provecho con eventos organizados por ellos como congresos, exposiciones o la publicación de estudios monográficos.

Todo esto supone no sólo una importante contribución a la promoción y difusión del conocimiento sobre nuestro patrimonio codicológico para el público en general, sino también aportaciones interesantes para los especialistas interesados en el tema. Estas editoriales persiguen por lo general el objetivo de proporcionar al

³ Para la realización de este apartado se contó con la valiosa colaboración de la Editorial Moleiro, a la que queremos agradecer encarecidamente toda la ayuda prestada.

⁴ Comunicación oral de Elisa Ruiz García, “El esplendor de la imagen manuscrita”, Círculo de Bellas Artes de Madrid (8-10-2015).

público un conocimiento integral de la obra, y es por esto que para los congresos, exposiciones y estudios mencionados contactan con expertos en el tema.⁵

Como hemos visto, estas publicaciones sirven de gran ayuda para el investigador, pero, por desgracia, es también una realidad que solo un pequeño porcentaje de los manuscritos medievales se encuentran en edición facsímil. Los criterios en que las editoriales se basan a la hora de elegir qué manuscrito en concreto reproducir son variados, pero mayormente lo que buscan es una obra representativa por su calidad artística, que además se encuentre en un estado de conservación considerablemente bueno ya que el proceso de producción del facsímil puede ser dañino para el código original en caso de encontrarse en un estado delicado. Por otro lado, es en ocasiones la misma institución que alberga el manuscrito quien realiza la propuesta de realización de una copia facsímil a las diversas editoriales especializadas en este campo.⁶

Si tuviéramos que señalar alguna desventaja respecto a la actividad editorial de los manuscritos facsímiles, sería que lo que prima ante todo es la rentabilidad – lo que por otra parte es entendible – frente al interés puramente científico. A esta desventaja debemos añadir la de su difícil accesibilidad ya que como hemos dicho, su precio es elevado y no está generalmente al alcance de los particulares, de forma que su consulta ha de realizarse en la mayoría de los casos en las bibliotecas que los poseen.

Finalmente, respecto a este tema, cabe poner de relevancia la importante tarea mencionada anteriormente que estas editoriales desempeñan al contribuir de manera amplia a la difusión del patrimonio. No solo se ponen a la venta estos ejemplares, los cuales muchos son adquiridos por museos y otras instituciones para poder exponerlos en lugar de los originales como medida preventiva de conservación, sino que también se organizan exposiciones cuya temática son los propios facsímiles en sí como la que tuvo lugar en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en el mes de octubre de 2015, en la que se expusieron un buen número de facsímiles realizados por la editorial Moleiro y que resultó ser la exposición más visitada de las organizadas en el Círculo en ese año.⁷

⁵ Información proporcionada por personal de la Editorial Moleiro.

⁶ Ídem.

⁷ Ver noticia: <http://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2015/10/15/56178d77ca474174318b456c.html> (consultado el 22/03/2016)

3. Manuscritos digitalizados

Quizás la mayor aportación que nos ofrecen las nuevas tecnologías en cuanto al estudio de manuscritos sea la de digitalización de los mismos. Frente al punto anterior, las bibliotecas digitales presentan unas condiciones de accesibilidad muchísimo más amplias, ya que al encontrarse en la red, lo único que se necesita para acceder a ellas es conexión a internet y un ordenador o *tablet*. Además, debido a que la digitalización ha de ser de una calidad óptima, por lo general se aplican las tecnologías más novedosas.⁸

Desgraciadamente, la digitalización es un proceso lento y a día de hoy queda todavía un número muy alto de bibliotecas sin digitalizar, o existen también casos de difícil acceso, como el del Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) cuyo archivo se encuentra digitalizado por una empresa privada por lo que únicamente se puede acceder a ella a través de los ordenadores de la institución. Bibliotecas de una relevancia internacional como son la de Archivo Histórico Nacional o la del Monasterio del Escorial no están todavía editadas en línea, lo que supone un gran lastre en términos de investigación.⁹

La digitalización supone un importante avance en cuanto a difusión del patrimonio cultural, ya que a diferencia de las exposiciones de manuscritos – o facsímiles – como la anteriormente mencionada, estos servicios proporcionan una experiencia más interactiva y “a la carta”, ya que se puede navegar por estos portales sin ningún tipo de conocimiento previo y en la mayoría de los casos existen etiquetas que clasifican los tipos de publicaciones para visitar los documentos sobre la temática deseada.

Un trabajo importante lo realizan los portales de compilación de estas bibliotecas como son los proyectos colectivos tanto a nivel nacional, como el caso de Hispana para digitalizaciones de bibliotecas españolas, o E-Códices para manuscritos en bibliotecas suizas. A nivel europeo destaca Europeana, que incluye además imágenes de muchos otros objetos que se albergan en museos europeos y a nivel mundial el ambicioso proyecto de la Biblioteca Digital Mundial (World Digital Library). Lo que hacen estos portales es simplemente ofrecer un acceso a las bibliotecas digitalizadas, a modo de intermediario, pero es un buen sistema para reunir toda la información disponible, especialmente útil para cuando no se posee demasiados datos sobre aquello que se está investigando.

⁸ Manifiesto IFLA.

⁹ A fecha de publicación del presente artículo no tenemos constancia de que exista un proyecto de digitalización de estas bibliotecas.

Respecto al propósito y función de las bibliotecas digitales, es muy relevante el manifiesto de la International Federation of Library Associations (IFLA) publicado en diciembre de 2011 cuya posición ya se puede observar en el encabezamiento de dicho manifiesto: *Bridging the Digital Divide: making the world's cultural and scientific heritage accessible to all*. (Salvando la brecha digital; haciendo el patrimonio cultural y científico accesible a todos). En él se establece el acceso equitativo al patrimonio cultural y científico como un derecho de cada persona. También cabe destacar el objetivo que se fija la IFLA de “crear conciencia sobre la necesidad apremiante de garantizar una accesibilidad permanente al material digital”.¹⁰ Queda claro por tanto, la importancia que se le otorga a la digitalización como manera de preservación y difusión cultural.

Otro de los objetivos marcados por la IFLA en cuanto a las bibliotecas digitales es la de una valoración constante de la satisfacción de los usuarios. Esto se recoge en un documento que resulta muy interesante en cuanto al procedimiento a seguir para la digitalización de fondos antiguos, la presentación de los mismos y su difusión y promoción.¹¹ Para este análisis de satisfacción las bibliotecas disponen de diversas herramientas para que el propio usuario pueda evaluarlas: sistemas de puntuación, dejar comentarios, etc.

La IFLA plantea una serie de cuestiones (“¿Qué grado de fidelidad presenta la copia con respecto al original? ¿Es legible y de uso amigable? o ¿En qué medida satisface la tecnología aplicada las necesidades del investigador?) que puedan guiar a la propia biblioteca digital a la hora de dirigir esta evaluación (IFLA, 2014: 17-18). Este objetivo no siempre se cumple, pues requiere de la participación del público, cosa que no siempre sucede. Aún así, es notorio el esfuerzo que realizan estas organizaciones para satisfacer las necesidades tanto del investigador como la del público en general.

En el documento mencionado anteriormente se citan también algunos de los aspectos que hemos ido viendo tales como los portales colectivos como una “posible forma de incrementar el acceso y visibilidad de las colecciones” (IFLA, 2014: 17) o la posibilidad de publicitar las colecciones digitales mediante blogs o redes sociales para tener un alcance mayor (IFLA, 2014: 17).

A continuación pasaremos a analizar los portales de manuscritos digitalizados de algunas de las mas importantes bibliotecas españolas, de las que hemos realizado una pequeña selección pero sin embargo consideramos representativa.

¹⁰ Ver manifiesto.

¹¹ *Directrices para planificar la digitalización de colecciones de libros impresos antiguos y manuscritos*. IFLA, septiembre 2014.

En primer lugar, destaca la Biblioteca Digital Hispánica que corresponde al servicio digital de la Biblioteca Nacional de España.¹² Dicho proyecto comenzó en 2008 con 10.000 títulos, número que ha ido aumentando progresivamente de forma que en la actualidad cuenta con más de 134.000 obras digitalizadas.¹³ Es la institución que – hasta la fecha – ofrece más información en su página web sobre el proyecto, objetivos, estadísticas, (por ejemplo el número de visitas que reciben, entre 50.000 y 55.000 al mes), el proceso de digitalización y otros proyectos con los que colaboran. Citamos a continuación los principales objetivos que se fijan en su página web:

1. Difundir el patrimonio cultural español al tiempo que se garantiza la protección y salvaguarda de nuestra herencia cultural.
2. Cumplir el compromiso adquirido con la Unión Europea de contribuir a la creación de la futura Biblioteca Digital Europea que ofrecerá un acceso único y multilingüe a través de Internet a los fondos de las instituciones culturales europeas.
3. Constituirse en una herramienta fundamental para fomentar la investigación sobre nuestra cultura, al facilitar la consulta de los fondos digitalizados a los estudiosos e hispanistas de todo el mundo sin tener que desplazarse a Madrid.
4. Ofrecer un canal de cooperación al resto de bibliotecas españolas y latinoamericanas.

El sistema de búsqueda utilizado es múltiple. Por un lado se encuentran las dos opciones tradicionales, búsqueda “sencilla” y “avanzada” y por otro, los siguientes tres métodos: según temas - establecidos por la Clasificación Decimal Universal -; según tipo de material (partituras, fotografías, mapas...) o por lo que denominan “colecciones destacadas”, agrupándolo por temas como son por ejemplo cartas náuticas, carteles de la guerra civil, libros de horas, etc. Estos dos últimos modos de búsqueda son especialmente útiles para el público general o no especializado mientras que los de búsqueda avanzada están más bien orientados al investigador.

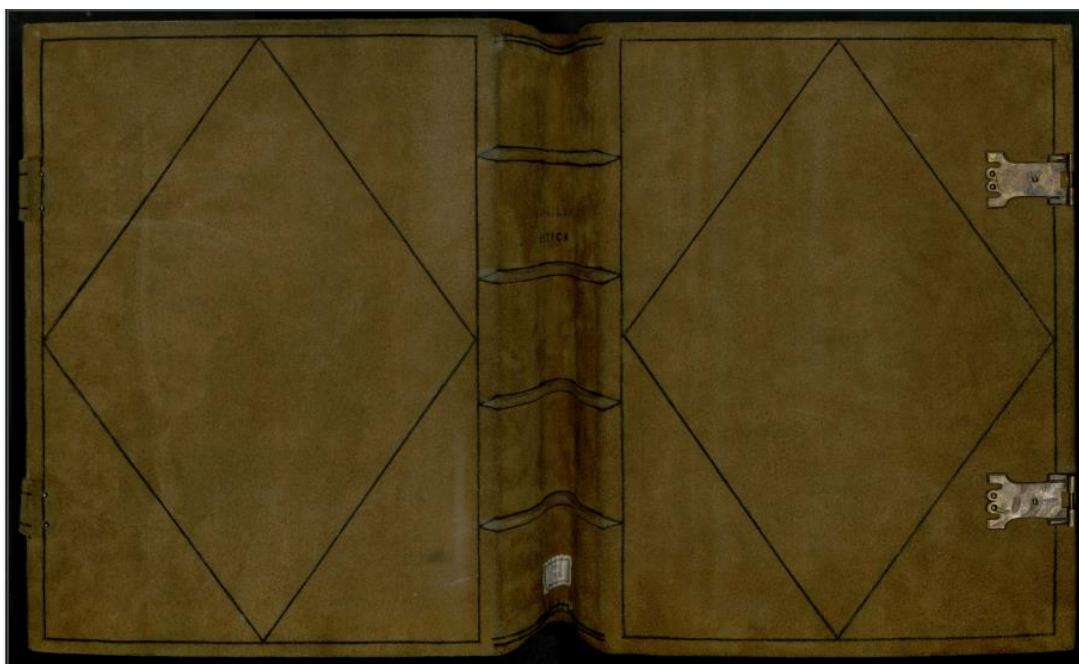
La herramienta para la visualización de manuscritos que usa la Biblioteca Digital Hispánica es bastante eficiente. Primeramente aparece su ficha con la información habitual sobre el manuscrito o libro impreso: número de páginas, datación (más o menos aproximada), contenido, descripción y notas. Cabe destacar que en el apartado de descripción física no aparecen las dimensiones de la obra,

¹² <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispantica/Inicio/index.html> (17 - 03 - 2016).

¹³ A fecha de marzo 2015.

como suele ser lo habitual, así como que la digitalización de las encuadernaciones no siempre se ha hecho, incluso a veces ni siquiera se encuentra la hoja de guarda, como en el caso de la Biblia Hispalense (Vitr/13/1). Es posible que se deba al estado de conservación de las encuadernaciones que faltan, pero sea cual sea la razón, esta no se especifica.

Figura 2



Por otra parte, este visor nos ofrece información sobre la foliación, muy importante para hacer referencias sobre determinadas especificidades de un manuscrito e incluye la opción de descargar en alta calidad cada página por separado o en conjunto, hacer zoom, etcétera. Permite también la posibilidad de añadir un enlace a la página de Facebook, Twitter o Pinterest, como una opción más para contribuir a la difusión de sus colecciones. En general, obviando las dos pequeñas faltas comentadas más arriba, los servicios de digitalización de fondos que ofrece la Biblioteca Nacional de España son más que satisfactorios.

A continuación destacamos, tanto por su relevancia como por la importancia de los documentos que alberga, la biblioteca de la Real Academia de la Historia.¹⁴ Como en la Biblioteca Digital Hispánica, también se informa en su web sobre el proyecto de digitalización, que se engloba dentro del plan del Ministerio de Cultura

¹⁴ <http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion> (18/03/2016).

para la creación repositorios y recursos digitales y así facilitar el acceso al patrimonio bibliográfico español. Además también participan del proyecto Europeana.

Otra información ofrecida en la web de la biblioteca de la Real Academia de la Historia es una breve panorámica sobre su trayectoria desde su fundación en 1738 hasta la actualidad, incluyendo además un apartado de estadísticas sobre número de obras, según tipo de material y sobre número de objetos multimedia que albergan. Sin embargo, en el caso de esta biblioteca, no se proporcionan datos sobre el número de visitas o consultas realizadas.

En la página de consulta, además de las ya consabidas opciones por búsqueda “sencilla” y “avanzada” se encuentran las modalidades de búsqueda tanto por títulos como por autores, apareciendo en ambas opciones una lista en orden alfabético que puede resultar bastante útil en ciertos casos. Hay una modalidad añadida que es la de búsqueda según colecciones, en la que se agrupan por ejemplo “Archivo de Isabel II”, “Incunables” o “Códices”. En general da la sensación de que esta biblioteca esté más bien orientada al investigador que al público general pues no ofrecen una interfaz tan museística como puede ser la de la Biblioteca Nacional.

A diferencia del ejemplo mencionado anteriormente, en este caso la ficha del código incluye información sobre las dimensiones del libro. Respecto a la encuadernación y las hojas de guarda nos encontramos con la misma situación que en la Biblioteca Digital Hispánica por lo que se puede deducir que esta ausencia se debe a las mismas razones. Si seguimos con la comparación, la biblioteca de la Real Academia de la Historia carece de la opción de descargar “en bloque” las páginas de un código, pudiéndose hacer solamente una a una. A pesar de estas carencias, es también una aplicación muy útil al investigador además de ser de fácil uso.

El tercero de los ejemplos que hemos seleccionado es el de la biblioteca digital Dioscórides,¹⁵ proyecto de la Universidad Complutense de Madrid en el que se encargan de la digitalización de su fondo bibliográfico histórico. Igualmente, en su página de inicio indican ya la cantidad de objetos digitalizados que tienen hasta la fecha: casi 3.000 libros a texto completo y 47.000 grabados e ilustraciones. También, para hacer la visita más fácil, tienen una distribución por áreas temáticas, por ejemplo, botánica, economía, libros de viajes, etc. Aquí, al igual que en la Biblioteca Digital Hispánica, parece que se le da importancia a la valoración y participación por parte de los usuarios, por lo que, navegando por este portal podemos encontrar apartados para dejar comentarios sobre los manuscritos que se han visto, puntuarlos, enlazarlos a las redes sociales...

¹⁵ <http://biblioteca.ucm.es/atencion/24063.php> (18/03/2016).

En su visor es posible ver la foliación, pero sin embargo, un gran defecto, especialmente a la hora de navegar más cómodamente por el manuscrito, es que no proporcionan una vista en miniatura de las páginas, algo que si se encuentra en la gran mayoría de bibliotecas digitales. Respecto al tema de la encuadernación nos encontramos una vez más con la misma situación. Concluyendo, el proyecto Dioscórides está aparentemente orientado no solo a la investigación sino también a la difusión de su patrimonio entre el público general y a la promoción del mismo a través de las redes sociales.

Los ejemplos que aquí hemos ofrecido son simplemente una pequeña parte de todo este mundo que está en constante crecimiento y que consiste en la digitalización del patrimonio bibliográfico. En nuestro país podemos encontrar otros ejemplos de bibliotecas virtuales como la de la Fundación Lázaro Galdiano,¹⁶ también promovida por el Ministerio de Cultura, o la del monasterio de San Millán de la Cogolla (La Rioja) aunque para acceder a esta última hay que realizar previamente una solicitud por correo electrónico. Esperamos que cada vez más instituciones se sumen a esta iniciativa que consideramos de enorme importancia especialmente para el estudio de la Edad Media.

No queremos dejar de citar otras renombradas instituciones internacionales que facilitan sus fondos, o al menos parte de ellos, en línea como son la biblioteca Pierpont Morgan (Nueva York), con su aplicación CORSAIR – de uso no demasiado sencillo –, la British Library, una de las más completas, la ya mencionada E-Codices de Suiza o el portal Gallica de la Biblioteca Nacional de Francia, en la que además explican muy detalladamente sus objetivos, procedimiento de actuación, etc.

4. Otras herramientas alternativas, Pinterest

Continuando dentro de la temática de la tecnología digital y el uso de nuevas aplicaciones para la investigación de manuscritos de la Edad Media, nos gustaría traer a colación la página o aplicación para móvil *Pinterest*, que se autodefine como “una herramienta de descubrimiento visual que puedes utilizar para obtener nuevas ideas para todos tus proyectos e intereses”.¹⁷

Así como los avances tecnológicos nos proporcionan ayuda para nuestras investigaciones, nosotros mismos podemos también aprovecharnos de nuevas herramientas que surgen inicialmente para otros propósitos. En concreto, Pinterest,

¹⁶ <http://www.bibliotecalazarogaldiano.es> (18/03/2016).

¹⁷ <https://es.pinterest.com> (18/03/2016).

mayormente utilizado por diseñadores, dibujantes o artistas en general, puede servirnos para organizar imágenes o fotografías con las que trabajamos en nuestra investigación sin necesidad de hacerlas públicas, puesto que cada usuario organiza sus imágenes en “tableros” o carpetas y cada una de ellas tiene la opción de ser pública o privada.

Por otra parte, tiene la ventaja de que permite organizar las imágenes según los criterios que cada uno crea conveniente, y es una buena herramienta para la búsqueda de imágenes, a veces incluso más efectiva que Google. A las imágenes se les puede añadir etiquetas y a partir de ahí se pueden realizar búsquedas relacionadas con etiquetas similares. Por último y probablemente su mayor ventaja, es que al estar todo subido a la nube no hay posibilidad de que esos documentos se pierdan ya que actúa como una copia de seguridad.

5. Reflexiones finales. El caso de la Biblia Sacra de León

Consideramos que la Biblia Sacra de León (cod. 6 Museo de la Catedral de León), también conocida como la Biblia de Juan y Vímara, de Albares o de 920 por autoría, adscripción y datación respectivamente, ilustra significativamente los problemas que hemos querido poner de relieve a lo largo de esta comunicación y por ello querríamos ponerla de ejemplo para finalizar este artículo.

A pesar de que este es un manuscrito excepcionalmente singular en lo relativo a su iconografía, es muy difícil hallar reproducciones de sus iluminaciones. No se encuentra, hasta la fecha, editada en facsímil ni tampoco digitalizada y las pocas imágenes que se pueden encontrar tanto en manuales como en buscadores de internet son incompletas y en muchas ocasiones de baja calidad, incluso en blanco y negro. Estas carencias, que sorprenden además al tratarse de un códice tan particular, evidencian que todavía queda un largo camino en cuanto a la accesibilidad de manuscritos.

Por otro lado, los propios investigadores también tenemos al alcance de la mano el propiciar estas mejoras mediante sencillas acciones como proporcionar todas las imágenes que sean posibles, indicar dónde pueden consultarse estas fuentes mediante enlaces o indicando las publicaciones facsímiles que existan y tener especial cuidado a la hora de citar los códices, haciéndolo siempre con su signatura oficial y el nombre de la institución o biblioteca en la que se encuentran, ya que de lo contrario, podría inducirse a error.

De esta manera, y con la colaboración de instituciones, editoriales y otros agentes implicados, podremos garantizar tanto al investigador como al público en general un acceso libre y de calidad a nuestro patrimonio bibliográfico.

Figura 3



Referencias

Bibliografía

- IFLA/UNESCO. (2010) *Manifiesto sobre las bibliotecas digitales*. (www.ifla.org).
- IFLA/UNESCO (2014) *Directrices para planificar la digitalización de colecciones de libros impresos antiguos y manuscritos*. (www.ifla.org).
- Ruiz García, E. (1988) *Manual de codicología*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Sánchez Mariana, M. (1995). *Introducción al libro manuscrito*. Madrid: Arco Libros.
- Williams, J. (1962). *The illustrations of the León Bible of the year 960. An iconographic analysis*. Michigan: University of Michigan.
- Williams, J. (1999). Orígenes de las miniaturas de la Biblia de San Isidoro. En V.V.A.A *Codex Biblicus Legionensis: Veinte estudios*. (pp. 143-160). León: Isidoriana.